

## IV. RESEÑAS

*Eva Löfquist*

LA NOVELA HISTÓRICA DENTRO DEL MARCO DE LA NOVELÍSTICA CHILENA. 1843-1879.

Departamento de Lenguas románicas. Universidad de Gotemburgo, Suecia, 1993. 415 pp.

Esta tesis doctoral constituye un valioso trabajo de recuperación de las novelas chilenas, escritas entre 1843 y 1879. Como señala su autora en la "Introducción" a su trabajo, el *corpus* institucionalizado, es decir, el conjunto de obras inventariadas por los estudios anteriores, sólo ha considerado las obras que expresan valores funcionales a los críticos representativos del sistema ilustrado. "De esta manera se ha dejado de lado una cantidad considerable de textos y se han repetido solamente los títulos 'sagrados'. La falta de consideración de todos los textos ha llevado a una visión incompleta de la novelística del período. El énfasis dado al valor estético ha ofuscado el criterio histórico-social" (p. 1). Esta investigación establece que fueron por lo menos 147 novelas las que se escribieron entre los años en que se enmarca este estudio.

El documentado trabajo crítico corresponde a una parte de un proyecto de investigación titulado *Las letras chilenas 1810-1880*, desarrollado en el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, bajo la dirección del académico chileno Carlos Foresti y que se ha fijado como objetivo "escribir la historia social de las letras chilenas" (Prólogo).

En el capítulo: "Los principios metodológicos de apoyo para el análisis del *corpus*", la investigación provee un marco de comprensión, delimitando los presupuestos teóricos de la investigación. El proceso de Producción y de Recepción, el modelo actancial aplicado a los niveles del relato, junto al análisis discursivo constituyen un fundamento de análisis claramente pertinente en la demostración de la hipótesis. A partir de su aplicación, rigurosa y sistemática, se logra producir un conjunto sorprendente de conocimientos nuevos para la literatura chilena.

Esta producción de conocimientos nuevos no se reduce a recuperar un *corpus* (olvidado), sino que articula la serie literaria a la serie social para exponer un Proyecto Literario Nacional, que ha sido permanente en las letras chilenas desde la Emancipación y que se caracterizó por la intención de representar la *diferencia* o *identidad nacional*.

Según la autora, el texto inicial de *corpus* es la novela de José Victorino Lastarria, escrita en el año 1843 y titulada *El Mendigo*. Este escritor es fundamental por el rol que cumple en la construcción del Proyecto antes señalado y por consiguiente el carácter ancilar que caracteriza a la novela chilena desde sus orígenes. El *corpus* global (C.G.) incluye la revisión y examen de 126 novelas, en las que principalmente se basa el estudio. El corpus de trabajo (C.T.) destaca 103 novelas de 57 autores diferentes, y profundiza rigurosamente en 88 obras, que conformaron el *corpus* de Análisis (C.A.).

De acuerdo a lo planteado por la autora, la etapa preparatoria consistió en "actualizar la bibliografía de la novela chilena del período. Tarea que siguió siendo una preocupación constante hasta desembocar en nuestra *Bibliografía de la novela*

*chilena 1843-1879*. Para su confección fueron necesarios varios viajes con el objetivo de buscar y comprobar personalmente los datos en bibliotecas y archivos (Berlín 1987, Madrid 1988 y Chile 1989/1990)” (p. 4). Esta investigación bibliográfica fue publicada por Eva Löfquist en la *Revista Chilena de Literatura*. (Santiago de Chile), 49 (1996): 125-158.

La investigación también discute sus propios presupuestos. Según éstos, un estudio histórico no puede confundirse con una historia de la literatura. Acotar la serie literaria que abarca el período entre 1843 y 1879, no implica suscribir esa concepción tradicional de la temporalidad, que ve la historia como un movimiento continuo, unitario e imparcialmente desarrollado. Löfquist parte por “rechazar lo que parecería una mecánica aplicación eurocentrista (...), sin considerar la especificidad del fenómeno literario latinoamericano articulado a una sociedad en formación y en busca de su propia identidad” (pp. 2-3). Rechaza también la comodidad del modelo de la continuidad, que desaprensivamente apela a la ficción periodizante para afirmar que en Latinoamérica existió exactamente el mismo Neoclasicismo, Romanticismo y luego Realismo, tal como estos movimientos se dieron en Europa. No corresponde entenderlo así, puesto que la narrativa historizante (en el mal sentido) es una forma discursiva que expresa opciones ontológicas y epistemológicas, incluyendo el aspecto ideológico y político que desencadenan.

En consecuencia, este trabajo plantea asimismo una ética del trabajo literario, que se expresa en el respeto a la perspectiva a partir de la cual —epistemológicamente hablando— se constituye el objeto, es decir, situando la novela histórica en el contexto ideológico y social chileno entre los años 1843 y 1879. El criterio que aplica Löfquist es justificado como sigue: “La fecha inicial 1843, se debe a que no hemos encontrado ninguna referencia a la existencia de un texto considerado novela, anterior a esa fecha. (...) El año 1879 marcaría tanto en el campo literario como en el político y socio-económico, una nueva época que condicionaría la literatura chilena y sus formas discursivas. El impacto de la Guerra del Pacífico iniciada en esa fecha hace que el interés nacional se concentre en los asuntos de guerra” (p. 7).

El período estudiado es interesante no sólo en sus aspectos históricos, sino también por su dinámica transculturadora, que se empieza a concretar ahí, en la integración del circuito culto y popular, antes sin puntos de contacto.

La novela histórica y la recuperación del *corpus*, sobre la base de un criterio específico, esto es su mayor o menor grado de ficcionalización de lo histórico, establece dos grandes tipologías en las 126 novelas de la serie: Novelas de Tendencia Social (87 textos accesibles) y Novelas de Tendencia Folletinesca (49 obras revisadas). Respecto a estas últimas, lo *folletinesco* se define de acuerdo con las formas de producción, junto con los modos estructurales, actanciales (Greimas) y discursivos que las caracterizan como folletines.

El contexto de la Historia aparece como trasfondo de las dos tipologías. Esto implica también relativizar las pretensiones objetivistas de la Historia. Se puede deducir del trabajo, aunque no se explicita, que el Folletín, desde el punto de vista lingüístico, temático y compositivo, conforma un texto híbrido, al integrar prácticas discursivas populares, ilustradas y sobre todo de masas. No es casualidad que en este período la poesía culta empiece a utilizar elementos poéticos de la Lira Popular, que tiene plena vigencia en esa época. El poder oligárquico necesitaba otros sectores para la defensa de sus intereses sociales y el acercamiento a lo popular no es más que una estrategia lógica en la cooptación de la marginalidad y la periferia.

La datación y análisis de las novelas en el desarrollo de la investigación, permiten inferir la importancia de la obra de Alberto Blest Gana, que publica 14 novelas entre 1843 y 1879. En este mismo sentido, el estudio formula criterios sólidos para la consideración de las obras de Barros Grez y de Liborio Briebe. Estas precisiones son importantes, puesto que exploran tendencias que actualmente adquieren importancia en la investigación literaria, como por ejemplo el hecho de registrar tres novelas escritas entre 1867 y 1870 que desarrollan una temática indígena. También incluye en el conjunto la única novela de la serie escrita por una mujer en 1860 y la *Historia de Sebastián Cangalla* de Pedro Díaz Gana, escrita en el año 1856. El papel de José Victorino Lastarria (que antes fue señalado como uno de los responsables del Proyecto de Literatura Nacional) es igualmente paradigmático en relación a su segunda novela, *El diario de una loca* (1875). Petra, la protagonista, que está recluida en una clínica psiquiátrica, escribe un diario con propósitos terapéuticos y este proceso constituye la narración fundamental. Al respecto cabe recordar que los estudios de Sigmund Freud se empiezan a publicar en alemán a partir de 1907. Junto a esta información, que Löfquist incorpora con un rigor a toda prueba, se advierte al mismo tiempo que en relación a la producción y recepción de la novelística del período acotado, es preciso “tratar de suplir o atenuar (...) deficiencias que dificultan la decodificación, (...) [y] estudiar las relaciones que median entre los procesos de creación entre el texto y el contexto. Para ello es preciso retroceder en el tiempo y acercarnos a los códigos de la época.

Algunos estudiosos de la literatura hispanoamericana han caído en el error de juzgar la literatura del período desde sus propios parámetros. En lugar de ver una literatura en gestión [sic] con una función muy determinada dentro de un contexto histórico-cultural, han considerado con extrema simplicidad, como *trivial* la literatura de casi un siglo” (pp. 16-17).

En síntesis, el trabajo supera en muchos aspectos las expectativas del lector especializado y no especializado en el tema, proporcionando conocimientos nuevos y útiles sobre la Literatura Chilena. Alguien podría objetar a este estudio su propensión a la aplicación de modelos binarios, pero éstos pertenecen a formas del pensar científico, propios del contexto del investigador y se justifican a lo largo de su desarrollo. Finalmente, aunque no estaba entre los objetivos del estudio, se echa de menos un mayor desarrollo del análisis de los procesos de intercambio y contacto entre el circuito ilustrado, el circuito de masas (con respecto al folletín) y el circuito popular (respecto a las novelas de temática social). Sin embargo, es difícil trabajar con diferentes enfoques teóricos y no producir conflictos interpretativos.

Indudablemente este estudio constituye un material indispensable para quienes se interesan en la Literatura Chilena y en su proceso de formación. Las tareas de la investigación son coherentes, en el sentido de integrar la teoría y la crítica en la historia, constituyéndose en un riguroso e innovador proyecto de estudio histórico literario.

LUIS HACHIM LARA  
Universidad de Santiago de Chile